**ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA**

**Comisión de Pastoral Profética**

***Dimensión Misiones***



**Sexta catequesis pascual.  
*Llamados a ser una Iglesia en salida.***

1. **Experiencia humana**

Álvaro considera que su vida es casi un milagro, pues la gran mayoría de sus amigos de la infancia han perdido la vida de muchas maneras y otros muchos están en diferentes prisiones. Nacido en 1983, en Guatemala, desde los 7 años se introdujo en las pandillas, algo bastante común en su país. Hoy es religioso mercedario y ejerce su misión, en España, como capellán de la prisión de Zuera.

Sobre su vocación afirma que es el “*milagro que Dios hizo en mi vida*”. En una entrevista, evocando su infancia, recuerda que: “*éramos cuatro hermanos, tres chicas y yo. Ellas jugaban a las muñecas, así que yo busqué mi sitio en la calle y acabé metido con siete años en el mundo de las pandillas. Por eso aprendí lo que no tenía que aprender a esa edad*”.

Según iban pasando los años, inmerso en el mundo de las pandillas, Álvaro empezó a ver muchas expresiones de violencia extrema y esta experiencia de muerte, que habitaba a su alrededor, empezó a provocarle serias preguntas: ¿qué sentido tenía la vida, cuando cualquiera podía disponer de la suya? ¿Qué podía esperar mañana?

En un día, sintiéndose agobiado por tantos interrogantes, decidió entrar en una iglesia que encontró a su paso, en la que fue recibido y escuchado con amabilidad. Encontró a una persona con la que pudo compartir todo lo que sentía.

Frecuentando después ese templo mercedario le llamaron fuertemente la atención sus lemas e imágenes, en las que veía cadenas y barrotes, imágenes que reflejaban mucho su vida. Comenzó a apartarse del estilo de vida de las pandillas y pidió ser acercado a Dios. A los 19 años ingresó al Seminario Mercedario con la firme intención de ayudar a quienes, como él, fueran presos de situaciones que acaban destruyendo todo. Ya ordenado sacerdote puede estar muy cerca del carisma original de su orden al trabajar como capellán en la cárcel.

Testimonia como: “*Dios me hizo ver las dos caras de la moneda: primero la parte de fuera, el mundo de las pandillas, de autodestrucción, drogas, muerte; y por otro lado, el campo de trabajo que quiere ayudar a estas personas*”.

Su vida religiosa ha estado marcada, desde el principio, por la cárcel. Este es su lugar natural para hablar de Dios. “*Nuestra misión desde el principio es la prisión. Desde la formación nos metemos en esto. En Guatemala, ya visitábamos las prisiones de mi país. Después en El Salvador estuvimos con las prisiones y dos hogares de prevención. Después me mandaron a Mozambique, allí estuve encargado de dos prisiones. Y luego me mandaron para acá, para seguir trabajando en prisiones*”, explica.

Cada día es una nueva oportunidad para anunciar al Dios de la Vida, que nos quiere plenamente libres, apartándose de la idea de un Dios que es como “*una tabla de salvación”*, como alguien que les puede ayudar haciendo una especie de intercambios: “*yo te rezo pero luego tú me ayudas, y si no, ya ni te rezo ni voy a misa”*.

Álvaro mira hoy su vida como un granito de arena frente a muchas necesidades que vive el mundo entero y, con grande entusiasmo sabe que se une a muchos otros esfuerzos para hacer presente el Reino de Dios.

1. **Iluminación Bíblica**

***Del Evangelio según San Mateo (28, 16-20).***

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

***Palabra del Señor***

1. **Vivencia Cristiana**

Entramos a la celebración de la última semana de nuestro tiempo pascual, y con el Domingo de la Ascensión del Señor Jesús a los cielos, vuelve a hacerse presente una realidad propia de la naturaleza de la Comunidad de los discípulos de Jesucristo resucitado: ***ser una iglesia misionera*** (Cfr. LG 17), es decir ***una Iglesia en salida***, que constantemente esté llevando la Buena Nueva a todos los hombres y realidades donde desarrollan su vida (cf. EG 20).

Permanecer estática o indiferente frente al envío es traicionar la voluntad del Señor (Cfr. Mt 28,20).

Ser una Iglesia en salida, implica que cada bautizado, desde un encuentro auténtico con el Señor (f. cDAp 131; EG 3), madurando su condición de discípulo, también se ponga en salida como fiel testigo de la Vida Nueva en el Señor. El neologismo del Papa Francisco, cuando nos llama a *primerear* el Evangelio (cf. EG 24), es una invitación y exigencia para conocer al Señor mediante una formación, kerigmática, bíblica, y catequética (Cfr. DAp 278-300), que nos ofrezcan los elementos esenciales para compartir al mundo la experiencia de Dios, en el hoy de nuestra historia.

Ser una Iglesia en salida es exigirnos a nosotros mismos a dar un paso decisivo en ir más allá de la vida sacramental, entendida como una serie de eventos sociales y pasajeros, pero que no nos llevan a asumir ningún compromiso de vida concreto que nos lleve a ser testigos de la Vida en abundancia (Cfr. EG 120).

El testigo de Cristo Vivo tiene que aprovechar todos los medios para renovar su encuentro con el Señor: la Sagrada Escritura, la oración personal, la vida sacramental, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, así como la vida de caridad afectiva y efectiva, para tener la fuerza y contenido qué transmitir en el encuentro y convivencia con sus hermanos, incluso cuando ser testigo de Cristo, implica ir en contra corriente de todo lo que se opone al Evangelio, y ser objetos de persecución, porque nos oponemos a los ideales del mundo de hoy (cf. Mt 13, 2-9).

Hoy, en medio de tantos desafíos que nos ha impuesto la situación de la pandemia, la Comunidad de los discípulos del Señor está llamada a hacer serios y frecuentes ejercicios de discernimiento para descubrir cómo el Señor le llama a testimoniarle. Somos llamados a ser una Iglesia en salida, a través de los medios que el mundo nos ofrece, y ser mucho creativos para llevar la esperanza a los hermanos frágiles en su fe y esperanza, manifestando que no estamos solos, Cristo camina con nosotros (Cfr. 2 Tim 2, 11-13).

El Papa Francisco afirma: *También a nosotros Jesús nos dice: …"Levántense y no tengan miedo" (Mt 17,7). En este mundo, marcado por el egoísmo y la codicia, la luz de Dios se opaca por las preocupaciones de la vida cotidiana. A menudo decimos: no tengo tiempo para rezar, no puedo hacer un servicio en la parroquia, responder a las peticiones de los demás... Pero no debemos olvidar que el Bautismo que recibimos nos hizo testigos, no por nuestra capacidad, sino por el don del Espíritu* (*Angelus*, miércoles 11 de marzo del 2021).

1. **Celebración**

En familia, buscamos la hora más oportuna donde todos estén reunidos y alguien dirija éste momento. Encendemos nuestro Cirio pascual y reflexionemos lo siguiente:

*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

**Oración preparatoria**

Creo en Ti, Señor. Creo que eres mi Dios y mi todo. Confío en Ti y sé que nunca me defraudarás. Te amo porque no puedo hacer nada menos que ello. Aumenta y fortalece en mí estas tres virtudes para que así pueda descubrirte siempre en todos los momentos y circunstancias de mi vida. Gracias, Señor, por todos los beneficios que me das. Pongo en tus manos mi vida, mis intenciones y todo lo que llevo en mi corazón. Madre mía, ayúdame a preparar un buen lugar en mi corazón a Jesús que viene en camino.

***Del santo Evangelio según san Juan 5, 33-36***

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Ustedes enviaron mensajeros a Juan el Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz.

Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como enviado del Padre”.

*Palabra del Señor.*

**Medita lo que Jesús te dice en el Evangelio.**

En este pasaje nos hablas e invitas para dar testimonio de la verdad con obras, concretas. Más que el testimonio que Juan dio de ti, tus obras eran la prueba más clara de ser el enviado de Dios. Así también nos invitas hoy a ser testigos de la verdad.

Para ser testigos de alguien o algo, es necesario primero, estar seguro de lo que se quiere testimoniar, haberlo vivido, presenciado, experimentado. Dame la gracia, Señor, de conocerte y experimentarte cada día más y más, para así poder ser un testigo creíble en el mundo de hoy.

Ser testigo de la verdad se puede traducir en mi vida a vivir mis compromisos de cristiano como sé que los tengo que vivir. El cristianismo más que estar escrito en libros y artículos debe estar escrito en mi vida, en mis acciones de caridad, de beneficencia, de perdón, de misericordia. Ser cristiano conlleva necesariamente ser testigo de Ti: verdad que no pasa, que da sentido a todo, que sustenta mi existencia y mi conocimiento.

Yo, siendo cristiano, estoy llamado a ser lámpara que ilumina el camino de los extraviados, de los confundidos, de los desorientados. Mi vida debe ser alarma que despierte interrogantes en los demás. Interrogantes que lleven a la búsqueda y respuesta de la verdad que eres Tú mismo.

Ayúdame, Señor, a experimentarte profundamente, a ser un testimonio encarnado de la verdad y a ser antorcha que brille en mi entorno por el buen ejemplo de vida cristiana auténtica.

En el ***Camino pascual de oración***, al que hemos sido invitados por nuestro Arzobispo, en este tiempo invocamos al Espíritu de la Verdad, porque nuestra vocación no es vivir en la penumbra o tinieblas de la mentira. México necesita vivir en la Verdad. Ayúdanos e ilumina nuestro corazón e inteligencia para descubrir, amar y vivir en tu Verdad.

«*Gracias a este camino, siempre guiado por la Palabra de Dios, cada cristiano puede transformarse en testigo de Jesús resucitado. Y su testimonio es mucho más creíble cuanto más transparenta un modo de vivir evangélico, gozoso, valiente, humilde, pacífico, misericordioso. En cambio, si el cristiano se deja llevar por las comodidades, por las vanidades, por el egoísmo, si se convierte en sordo y ciego ante la pregunta sobre la “resurrección” de tantos hermanos, ¿cómo podrá comunicar a Jesús vivo, como podrá comunicar la potencia liberadora de Jesús vivo y su ternura infinita?*»

(Homilía de S.S. Francisco, 19 de abril de 2015).

Oración del Testigo

Señor Dios mío, escucha mi oración. Que tu misericordia escuche mi deseo y no me abrace en intereses puramente personales, sino que busque ser útil al amor fraterno.

Permíteme ofrecerte el servicio de mi pensamiento y de mi lengua. Pero dame también la misma ofrenda que voy a presentarte, porque soy pobre y necesitado, mientras que tú eres rico con todos los que te invocan.

Tú, que te preocupas siempre por nosotros, purifica nuestros labios de toda temeridad y de toda mentira. Que tu Palabra sea siempre lámpara para mis pasos y sean un encanto lleno de pureza.

Señor, escúchanos y ten piedad. Amén.

1. **Compromiso de vida**

En mi vida personal y familiar, a qué me comprometo para ser un auténtico testigo de Cristo, el Señor?